

# EL MENSAJERO CRISTIANO.

PERIODICO MENSUAL DEDICADO A PROPAGAR LAS ENSEÑANZAS DE JESUGRISTO.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:  
Agustín Pardo.

SE REPARTE GRATIS.

IMPRENTA Y ADMINISTRACION:  
Calle 55 N° 474.

## EN LA OTRA VIDA.

En nuestro último artículo nos ocupamos de la MUERTE, esto es, del momento en que el principio inteligente se separa de la materia: sigamos en este al Espíritu, desde que entra de nuevo en la otra vida.

Desde que la muerte tiene lugar, el Espíritu no pertenece ya propiamente al cuerpo, ha cesado de animarle, no debe manifestar ya más sus facultades por medio de aquel organismo. Los lazos que á él le unían, probablemente relajados durante la enfermedad, y progresivamente á medida que tocaba á su desenlace, quedan rotos en el instante de la muerte, y empieza entonces la separación. Esta separación, dura más ó menos tiempo, según el estado moral del Espíritu; cuanto más materializado, esto es, cuanto más apegado ha estado á las cosas materiales, tanto más larga y penosa es esa separación.

El Espíritu no atraviesa los umbrales de lo otra vida, en perfecto estado de lucidez, sino en un estado de turbación particular, de inconsciencia, que se desvanece poco á poco, prolongándose así mismo en algunos individuos, mucho más que en otros. Es un despertar dulce y agradable para unos, amargo y punzante para otros. El que ha cumplido su misión en la tierra, el que ha sabido llevar conformado la vida de expiación que por sus faltas pasadas se impuso, ese se siente feliz, porque ha avanzado un paso en el camino de su progreso, y sus nuevas existencias corporales para alcanzar otro, no serán ya tan espinosas: más para el que ha torcido su misión, el que se ha separado de su objeto, el que no ha tenido bastantes fuerzas para seguir recta la senda trazada, ese comprende su extravío, y sufre, porque le toca volver á empezar de nuevo una existencia, por lo menos tan penosa y sembrada de asperezas como la que ha terminado.

Los conocimientos que proporciona el Espiritismo, respecto á la vida extra-corporal, son verdaderamente importantes. En primer lugar nos ha enseñado que el Espíritu no es una cosa informe, una abstracción, sino un sér real, circunscrito, limitado con su CUERPO fluídico que es el periespíritu. Esa envoltura fluídica, es el instrumento que le sirve para sus funciones en el mundo espiritual, como le sirve al cuerpo para el mundo material. Así mismo nos ha hecho ver, que no todos los

Espíritus dejan acá en la tierra sus inclinaciones ni sus preocupaciones, sino que las llevan consigo á la otra vida, de donde las han traído á esta al venir, y que esas preocupaciones é inclinaciones, no las abandona sino con el tiempo, al convencerse que son errores y por lo mismo perjudiciales á su progreso. Las creencias populares, admitían, que los que han pasado de esta á la otra vida, por este sólo hecho, habían ya de saberlo todo, conocer todo el pasado, el presente y el porvenir, y con el Espiritismo vemos que, allá hay seres tan atrasados, tan preocupados, tan maliciosos é ignorantes como acá; que juzgan las cosas según su criterio particular; que sus conocimientos no son mucho más extensos que cuando vivían en la carne, que sus juicios no son más exactos; que sus nociones sobre el pasado y el presente son limitadas, y nulo su conocimiento sobre el porvenir, puesto que sólo puede juzgarse de él deductivamente y con arreglo á las apreciaciones propias de cada cual, lo mismo que á nosotros nos sucede. Pero también nos ha enseñado que si en el mundo de los Espíritus los hay muy ignorantes, también los hay de muy profundo saber, de muy clara inteligencia, de vastísimos conocimientos, todo esto unido á una gran benevolencia, á una ardiente caridad.

El Espíritu no es, pues, un sér extraordinario: es una criatura humana más ó menos avanzada en el progreso, que por existir fuera de la carne, tiene un modo de ser distinto del nuestro, puesto que no está sujeta á nuestras condiciones.

Además de las facultades de sentir, pensar y querer, propias del sér inteligente, el Espíritu también vé, oye, obra, y está por lo mismo en relaciones con el mundo material. Estas relaciones son evidentes para el hombre reflexivo y despreocupado, y han existido en todo tiempo y lugar. Cuando no podían apreciarse más que los hechos, sin darse la razón de cómo acontecían ni á qué leyes estaban sujetos; unos, los tomaban como favor especial que de Dios recibían; otros, como una cosa maravillosa, sobrenatural; otros, según la naturaleza del fenómeno, lo atribuían á la CASUALIDAD; y por fin, muchos, á la alucinación de personas apocadas, ó de cerebros enfermos. La visión de un Espíritu, el aviso ó consejo que éste daba á un sér querido, las manifestaciones físicas espontáneas, la intuición que tan amenudo recibimos todos, sobre diferentes cosas, que seguimos ó no seguimos,

según nuestra propia voluntad, congratulándonos luego que hemos visto el resultado si lo hemos ejecutado, ó nos arrepentimos de no haberla seguido en el mismo caso, son otros tantos hechos que siempre han tenido lugar como lo tienen hoy, y que han sido calificados del modo que hemos dicho.

Ni la visión ni la audición de los Espíritus se verifica por órganos especiales como tiene lugar entre nosotros, puesto que ellos carecen de cuerpo material, sino que estas y otras facultades, RESIDEN EN EL ESPÍRITU. El hombre no puede ver sin el auxilio de la luz que hiera los cuerpos, no puede oír sin el aire que conduce el sonido hasta su oído; el Espíritu no necesita la luz material para ver, ni el vehiculo conductor de los sonidos para oír. Sus medios de acción son varios, y dispone de ellos con más ó menos conocimiento de causa, y por consiguiente con más ó menos actividad, según sea su estado de adelanto. Los fluidos son sus palancas, son los instrumentos que emplea para ejecutar su voluntad.

Varias son las comunicaciones que en diferentes puntos se han recibido, acerca de las sensaciones de los Espíritus en la vida extra-corporal, á sus percepciones y á sus medios de acción y modo de emplearlos; y sería muy de desear que se reunieran esos trabajos, y después de coleccionados y debidamente estudiados, se dieran á la prensa, pues mucho nos ilustraría respecto á esos tan delicados cuanto importantes puntos.

Pueda ya la turbación que sigue á la MUERTE, el Espíritu recuerda, no tan sólo su última existencia, sino también las anteriores, y si las pasiones no le ciegan, comprende en que ha faltado á sus propósitos durante la vida corporal que ha dejado, y el progreso que en ella ha realizado. Como el velo de la materia no le oculta su pasado, posee entonces la suma de todos los conocimientos adquiridos en sus diversas existencias; de aquí que, Espíritus que en la tierra no revelaban más que la escasa instrucción que habían recibido entre nosotros, manifiesten en sus comunicaciones mayores conocimientos que cuando vivían acá, no obstante que siempre se nota en ellas cierto colorido, ciertos detalles, que son propios del carácter de cada individuo.

Como el estado de cada Espíritu está en relación con su adelanto, las percepciones de unos son muy limitadas, al paso que las de otros son muy extensas; hay espíritus que re-

corren el espacio con la rapidez del pensamiento y contemplan las infinitas maravillas de la creación en otros mundos muy lejanos de los que componen nuestro sistema solar, al paso que otros están imposibilitados de abandonar la tierra; hay espíritus en sufrimiento que dicen se hallan sumidos en las más densas tinieblas, y otros que se bañan en purísima luz de celestial dicha.

El tiempo que tardan en volver á tomar carne, depende también de su estado de progreso; unos vuelven luego, bien sea á este ó á otro mundo, otros tardan no tan sólo años sino siglos.

Tampoco el tiempo le aprecia del mismo modo el Espíritu que nosotros. Aquí medimos el tiempo: cada revolución que verifica el mundo al rededor del sol, es un año; cada vuelta que da sobre su imaginario eje de rotación, es un día; ese día nuestros relojes lo dividen en horas, en minutos, en segundos. . . y ligados á nuestro poste corporal, que por sus condiciones está sujeto al mundo material al cual pertenece, cada año tiene para nosotros sus estaciones: la primavera nos trae sus flores y brisas perfumadas, el estío sus mieses y el sofocante calor, el otoño sus frutas y sus lluvias, el invierno sus rigores con la campiña triste y desierta y los árboles desprovistos de su galana vestidura; cada día sus noches y sus sinsabores, cada hora sus amarguras ó sus placeres, cada minuto sus vicisitudes. Para el Espíritu no hay años, meses, días ni horas; para el Espíritu hay sólo el TIEMPO que transcurre, porque vive en la eternidad. Lo visible nos da una muestra de lo invisible. El tiempo es largo para el que sufre, para el que espera; corto para el que goza, para el que teme. Las horas son segundos para el enamorado doncel, que embriagado en la atmósfera magnética de su amada, escucha dulces palabras de sus labios; cada minuto le parece un siglo al infeliz que la justicia humana condena al cadalso, sabe que su perdón ha de llegar y le espera de un momento á otro; y sin embargo la aguja del reloj no corre más veloz para el uno que para el otro. El tiempo se aprecia según las sensaciones que se reciben.

El Espíritu animado de buen deseo, estudia indudablemente en la erraticidad, lo que comprende más necesario para su progreso; si es, por ejemplo, su orgullo el que ha de dominar, escogerá una existencia en que se vea obligado á reprimirlo; si

ha causado daños á alguien, buscará el modo de prodigarle beneficios al hallarse juntos en otra existencia corporal; si fué tirano, se pondrá en condiciones para ser víctima; si fué poderoso é hizo mal uso de sus riquezas, ó cometió abusos en su posición, emprenderá quizá, una vida de privaciones y sufrirá lo que él hizo sufrir á otros. Los buenos espíritus le guiarán en esas resoluciones, les tendrá constantemente á su lado, como les tenemos siempre en esta vida, animándonos cuando nuestro ánimo vacila, sosteniéndonos en los momentos críticos; seres benéficos que se regocijan cuando salimos victoriosos en la lucha, que se entristecen cuando arrastrados por el huracán de nuestras pasiones, sucumbimos.

La ley del progreso es ineludible para el Espíritu. Puede permanecer más ó menos tiempo estacionado, si tal es su decidida voluntad, pero al fin una necesidad imperiosa le obliga á cumplir con su deber. Los hay que manifiestan gran repugnancia á volver á tomar una nueva existencia corporal para reparar las faltas que comprenden han cometido, porque les asusta la expiación y prefieren permanecer en aquel estado. Así podrán estar algún tiempo, pero al fin sentirán la necesidad de hacerlo y tendrán que doblegarse á ella. Es como el enfermo á quien una operación cruenta debe librarle de una vez de sus dolores; se resiste al principio, ni quiere oír hablar de semejante cosa; luego á medida que su mal aumenta, no se le haya tan reacio; más tarde, siguiendo progresivamente su dolencia, comprende la necesidad de la operación, pero le falta el valor para someterse á ella; y por fin, llega á tal extremo la intensidad de su mal, que él mismo la pide con ansia, porque desea vehementemente salir de aquel penoso estado. Tal nos parece que ha de suceder á los Espíritus que se obstinan en permanecer estacionados. Por más que les espante una nueva existencia de penalidades, comprenden por último que es necesario pasar por ella, y se decide á ello.

¿Qué valor tendría una expiación, sino fuera voluntariamente aceptada? Sería una imposición, un castigo como los que aplica la justicia humana; castigo del cual protesta el delincuente, si el arrepentimiento no se ha hecho lugar en su alma; y si aquí en el mundo corporal hallamos algunas veces excesivamente dura nuestra expiación y aún nos rebelamos contra ella, es porque no tenemos presentes nuestras pasadas culpas de las cuales es consecuencia, ni la resolución que hicimos de aceptarla para lavarnos de ellas. El Espiritismo nos aclara este punto, que, como otros muchos, quedan sin su auxilio inexplicable. En efecto: ¿Por qué es la vida de unos menos amarga, menos dolorosa, aún en este mundo de expiación, que la de otros? ¿Por qué nacen unos sanos y robustos, y otros lisiados ó con crueles enfermedades congénitas? ¿Por qué unos en la opulencia y otros en la miseria? ¿La suerte! ¿La desgracia! ¿Caprichos del destino!... Palabras

vacías de sentido que nada significan; palabras que se emplean para explicar lo que no se comprende, y que nada explican; palabras impías si creemos en la justicia de Dios. Nuestra actual existencia corpórea, es consecuencia de nuestras existencias anteriores; es hija de nuestras propias obras; es el cauterio que aplicamos á nuestro espíritu para descartarle del mal que le corroía: y si nos escuece mucho, pensamos que este dolor nos purifica.

Cuando el Espíritu comprende que de la satisfacción de sus deudas depende gran parte de su progreso y desea pagarlas para alcanzarlo, entonces no aguarda que la "necesidad" le obligue á escoger la prueba de la vida corporal; la desea, la solicita y la obtiene: ruega á Dios en la nueva existencia que va á emprender le preste fuerzas para seguir sin vacilar la senda que se traza, y los que en la otra vida le animan en sus decisiones, le sostienen en ésta en los momentos críticos en que el ánimo está á punto de desfallecer. Cómo faltarnos la ayuda de los buenos Espíritus, cuando al bien nos inclinamos? ¿No les atraemos cuando bien obramos? No les rechazamos cuando en el mal nos complacemos? ¿Quién viene en este caso á sustituirlos? Los atrazados, los que obrarían como nosotros si en nuestro lugar estuvieran; estos nos animan entonces á perseverar en el mal, y la barrera que debemos oponerles, es seguir recta la senda del bien. No olvidemos que los buenos simpatizan con los que obran bien y los malos con los que obran mal; y que la simpatía, ó llámesela afinidad, es la atracción en el mundo moral.

Si en la otra vida no existen las materiales llamas del infierno para abrasar las almas de los pecadores, no por eso dejan los Espíritus de sufrir las consecuencias de sus faltas en la vida corporal; y la descripción que algunos han hecho de sus sufrimientos es por cierto muy conmovedora. Pero siente el Espíritu un sincero arrepentimiento y sus dolores se mitigan, y como el verdadero arrepentido nada desea tanto como pagar sus deudas, de aquí la nueva existencia donde se pondrá en condiciones para expiar cumplidamente sus faltas. Es, pues, el mismo Espíritu el que se castiga con su obstinación de permanecer en el mal, puesto que, le basta "querer" para salir de él, ó por lo menos obtener un gran alivio.

Cuanto más avanzado es el Espíritu, cuanto más virtud ha alcanzado, tanto más dichosa es su estancia en el mundo espiritual. Existir sin angustias, sin penas, sin cuidados propios; disponer de todo su tiempo para procurar consuelos á los que sufren, é inspirarles buenos pensamientos; sentir la pura satisfacción del bien que se hace; gozar de una libertad de la cual sólo podemos formarnos una muy vaga idea; tener el espacio ilimitado por morada, con maravillas tantas que contemplar; admirar en todas ellas la sabiduría del Sér Omnipotente, causa de todo; cumplimentar sus designios en cuanto alcanza la esfera de cada cual, es un bosquejo tan pálido, tan

ligero, é incompleto como nos permiten hacerlo las limitadísimas nociones que de la dicha de los Espíritus buenos tenemos aquí.

Sólo comprende cuán bella es la luz el que de ella goza; el ciego no tiene más que una vaga idea de la magnificencia de un rayo de sol. ¿Podrá definirnos un sordo la armonía de los sonidos? Sabe que existe, pero no la comprende porque no puede "sentirla." Pues ciegos y sordos somos en la tierra, para comprender la dicha de los Espíritus felices, porque estamos fuera de sus condiciones.

No hemos pretendido, ni con mucho, trazar un cuadro completo del modo de ser de los Espíritus en la otra vida, porque ni cabe en las reducidas dimensiones de un artículo, ni somos capaces de ello; tan sólo hemos reasumido una pequeña parte de lo que se halla en los libros espiritistas, y de lo que puede observar todo el que concurre á las sesiones de estudios prácticos de Espiritismo.

LA BIBLIOTECA DE "El Mensajero Cristiano," QUE ESTA SITUADA EN LA CALLE 55 NUMERO 474, SE ABRE AL PUBLICO DE 6 Y MEDIA DE LA TARDE A 10 DE LA NOCHE.

## ¡Bendito Espiritismo!

A MI AMIGO D. FRANCISCO ARJONA.

Tú, Espiritismo, eres la esencia purísima de la suma perfección y la sabiduría infinita que riges el armónico concierto de la creación.

Tú eres el broche que enlazas las almas y las perfumas con tu amoroso aliento, á tu impulso bienhechor, la naturaleza se embellece y se engrandece cuando la baña tu refulgente luz.

Tú eres la armónica fibra más sensible de la caridad, y sin caridad no hay amor. Un destello de tu luz ilumina la conciencia, despeja la razón humana y le dice: "Despierta y anda" que la hora ha sonado de tu redención y para que ames á Dios y á tu prójimo, no tienes que asociarte á ninguna religión formulada por el egoísmo de los hombres, con fines personales de engrandecerse y poder explotar á los ignorantes, fanatizándolos y haciéndoles creer y adorar creaciones mitológicas, entorpeciendo la marcha progresiva de los pueblos."

Las diferentes religiones en su mayor parte, fueron instituidas y practicadas por hombres sin conciencia ni caridad, estafando á la humanidad, ocultándole la verdad y predicándole la mentira, ese ha sido el fruto que han dado á los pueblos las religiones de todos los tiempos. Construyendo templos para adorar á Dios y levantando altares para ensalzar ídolos santificados por los hombres.

¿En dónde está la virtud, la humildad y el bien practicados por los llamados sacerdotes, discípulos de Cristo? Han esclavizado los pueblos predicándoles la mentira, atemorizándoles con castigos eternos, haciendo de un Dios de bondad y justicia, un Dios cruel y tirano.

¿Cuál es el fruto bendito que han dado á sus fieles ovejas?

Idiotizar y esclavizar á la mujer para engrandecerse, y explotar su ignorancia y fanatismo á sus intereses personales y desviarla en el cumplimiento de sus deberes más santos, haciendo que por la confesión, revele los más íntimos secretos del hogar y sacrifique el amor y cariño de su esposo y sus hijos, para poder realizar hechos perversos y criminales.

¿Qué diferencia del espiritismo comparado á esas religiones que han sido la rémora de la humanidad!

El espiritismo está basado en la enseñanza y la moral de Cristo, no se impone á los hombres, le ilumina la razón y les deja que obren con toda su libertad, enseñándoles que él mismo será el autor de su elevación ó su caída y que cada cual es castigado y recompensado por sus buenas ó malas obras y que serán su razón y su conciencia el único juez que le castigará.

El espiritismo viene á disipar las tenebrosas tinieblas de la ignorancia, de la crueldad y del odio, y cual nueva aurora viene á iluminar nuestra razón y á decirnos: "Amaos los unos á los otros" para que sea la tierra el paraíso de los bienaventurados.

Amor, tú serás la redentora luz que guiará nuestros débiles pasos en la senda de la vida y levantarás en nuestras almas, el verdadero altar en donde adoramos á Dios.

¡Espiritismo bendito y santo que todo lo engrandeces y lo redimes!

¡Bendito seas!

J. M.

## LA FELICIDAD.

El destino del hombre en la presente vida, consiste en obrar adecuadamente á lo que es, perfeccionando su naturaleza, por medio del acertado cultivo de todas sus facultades, con el objeto de alcanzar el fin último, el Sumo Bien, para el cual fué creado.

Así el hombre de ciencia dedica toda su actividad á ensanchar la esfera de los acontecimientos, sin abandonar los demás fines de la vida; el artista consagra su inspiración á realizar lo bello, á cuyo fin ajusta todas las manifestaciones de su ingenio; el hombre de abnegación, el que se sacrifica por el bien de los demás, pospone lo individual á tan noble fin. Todos estos fines que tanto ennoblecen al hombre, se subordinan al fin moral, pues todos en último resultado, deben proponerse al mayor bien presente y la felicidad futura.

A medida que el hombre consiga aniquilar el imperio del mal y acercarse al bien, aumentará su felicidad en la vida; pero este estado no será perfecto, porque ha de ir siempre acompañado del límite inherente á la naturaleza humana.

Por tanto, nunca llegará en la tierra la felicidad completa; esta será para él un ideal que perseguirá sin poderlo realizar, pero que le hará vivir tranquilo por los inefables goces que producen la práctica de la virtud y el cumplimiento del deber, cuya recompensa, en último resultado, será la tranquilidad de la conciencia.

Registrado como artículo de 2a. clase el 3 de Septiembre de 1904.

**INTERESANTE.**

Este periódico, dedicado especialmente á los que desconocen la Doctrina Espirita, saldrá á luz los días primero de cada mes.

Se enviará á domicilio, gratuitamente, á toda persona que lo solicite, ya sea de esta ciudad ó de fuera de ella, mandando su dirección á la Administración de él, calle 35 número 474.

Devolviéndose esta publicación á su Administración ó á la oficina de Correos, no volverá á enviarse á la persona á quien vaya dirigida.

Se invita á colaborar á todos los espiritistas de buena voluntad, reservándose la Dirección el derecho de admitir ó desechar los originales que se le remitan, los cuales en ningún caso se devolverán.

**Los verdaderos cristianos.**

A MI QUERIDO HERMANO D. AGUSTIN PARDO.

LOS CONOCERÉIS POR SUS OBRAS.

Son Espíritus evolucionados que han recorrido el camino en menos tiempo que la mayoría de los hombres, y marchan decididos á la consecución de la verdadera felicidad, teniendo un solo objetivo: el BIEN.

Viven más la vida del Espíritu que la del cuerpo; por eso el mundo profano, siempre ignorante, los cree tontos, y la sociedad, siempre indolente, los considera ridículos.

Ante el dolor sonrían porque comprenden que el dolor salva, eleva, engrandece, redime al Espíritu.

- No son orgullosos,
- Ni soberbios,
- Ni egoistas,
- Ni envidiosos,
- Ni vengativos.

Sufren resignados los ultrajes que les infieren los que se tienen por grandes y poderosos en la tierra, y de sus labios sólo se escucha esta frase bendita: ¡perdón!

Cruzan el Calvario de la vida sin exhalar una queja; dan vivos ejemplos de humildad y mansedumbre en todos sus actos, y cada vez que elevan su dulce mirada al cielo, parece como que dirigen ferviente plegaria al PADRE pidiéndole LUZ para los ciegos del alma, para aquellos que desconociendo el verdadero objeto de la vida, viven sin vivir en este mundo.

Son firmes en sus decisiones y honrados en sus tratos.

Hablan poco y piensan mucho.

No temen á la muerte porque tienen clara intuición de la continuación de la vida.

Para ellos toda la ley descansa en la práctica del AMOR y la CARIDAD y el estudio de la CIENCIA.

Por esta razón:

- No son fanáticos,
- Ni acumulan riquezas,
- Ni fabrican templos,
- Ni adoran efigies,
- Aman al PADRE en ESPÍRITU y VERDAD y tienen por Maestro al Cristo,
- Presienten una vida mejor,
- Sin Glorias beatíficas,
- Sin Infernos horripilantes,
- Sin Purgatorios mentidos,
- Sin Limbos inciertos.

Vedlos con la frente erguida caminando por el mundo sin afectarse de nada que muestre el egoísmo terrenal.

Admirarlos como marchan apartando los abrojos del camino, para que los que vienen tras ellos no se hieran.

Contempladlos á la cabecera del enfermo aliviando sus dolencias, inspirándole confianza en el mañana, mostrándole con su gestión dulcísima la fe de su existencia al través de la tumba.

Son ejemplos de lo divino encarnados en lo humano para enseñar la VIRTUD PRÁCTICA.

Son..... verdaderos hermanos del Cristo. Imitémosles.

José H. CASALS.

Playa de Ponce, (Pto. Rico.)

**Pláticas filosóficas.**

(Traducción del francés por la Srta. Vltion Morin, para EL MENSAJERO CRISTIANO.)

"No hagas á tu prójimo lo que no quieras para tí."

En estas palabras está reconcentrada toda la moral divina; estas enseñanzas aportadas por Cristo, la más grande figura que ha existido, son los principios sublimes, eternos, esparcidos en las inmensidades infinitas del Universo, porque son la base de la ley de la evolución que conduce á la perfección ideal.

Todo lo bello, lo bueno y lo justo están contenidos en estas simples palabras. Las almas que saben apreciar su valor, marchan con paso seguro por la vía del progreso, porque el faro luminoso que los atrae se llama la Caridad, ó lo que es lo mismo el amor, y sin el amor toda obra es estéril para el perfeccionamiento de los seres.

Las discusiones teológicas, las casuísticas, las encíclicas papales, no son más que letras muertas ó cadáveres que estorban la marcha.

"Amamos los unos á los otros, ha dicho Jesús, tal es la Ley Suprema." Ved la verdadera religión, la palanca poderosa que tan sólo puede mejorar á la humanidad destruyendo el egoísmo monstruoso, fuente de tantos crímenes, de tantas crueldades. Esta piedra de toque "no hagas á otro lo que no quieras para tí," jamás engaña la conciencia.

Si el autócrata que conduce á la muerte millares de hombres para satisfacer su orgullo y su ambición, hubiese penetrado esta máxima, la guerra nunca hubiera manchado la tierra con raudales de sangre.

El cuadro de sufrimientos atroces, que por su voluntad inflinge á todas las criaturas humanas se presentará á su espíritu y le hará retroceder de espanto.

Comprenderá que él, el jefe, tiene responsabilidades terribles, porque colocado en la cima de la escala social, debe dar el impulso hacia la marcha ascendente y no entregar á fines prematuros y suplicios horrorosos á seres que tan solo han cometido el crimen de haber nacido en su Imperio.

Ningún ser humano quiere el sufrimiento, así pues, nadie debe imponérselo á otro.

Las leyes actuales no son sino el resultado de la mentalidad aun poco desarrollada de la mayoría de las almas. Muchos seres culpan á la Providencia por las desgracias que abruma á la humanidad, esto es un absurdo, fruto de la ignorancia.

Nosotros mismos somos los que debemos acusarnos, porque si viviésemos en armonía con las leyes divinas, la mayor parte de los males desaparecerían.

La caridad anonadaría á la miseria destruyendo el egoísmo: el amor al prójimo inspiraría lealtad, honradez en los negocios; el respeto á la vida y la fraternidad reemplazaría á los fusiles, cañones, y toda arma de destrucción, y la inteligencia, en vez de tender al perfeccionamiento de materiales explosivos, usará de su poder para mejorar el destino de las criaturas aumentando las riquezas en las naciones, y destruyendo las enfermedades por medio de descubrimientos y aplicaciones de leyes higiénicas.

¡Cuántos seres mueren cada día víctimas de la rapacidad y mala ley de sus semejantes! El comercio para muchos no es más que la explotación atrevida: engañar, falsificar, aun á sí mismo; en los gustos de la vida todo no es más que un juego, una especulación. ¡Qué importa que hayan víctimas si es la fortuna la consecuencia de estos actos!

Y mientras tanto, entre las gentes que obran de esta manera, se encuentran religiosos que leen la Biblia, los Evangelios, que asisten á los templos, á las Iglesias y que se creen honrados porque el dinero les hace ser considerados.

Con el nombre de Cristo la casta Sacerdotal ha cometido las crueldades más atroces. La historia de las iglesias es espantosa; los despojos más cínicos jamás han igualado la ferocidad y perversidad de los papas de la Edad Media, y si hoy la evolución ha abolido las torturas de la inquisición, aun queda la esclavitud de conciencia, la intolerancia, el odio de los fanáticos, la explotación con el temor al infierno y la im-

sición de los artículos de fe, tan absurdos como orgullosos, así como también la infalibilidad del papa y su espantosa fórmula "Fuera de la Iglesia no hay salvación"; queda aun el eje sobre el cual se apoya la Iglesia Católica. Son estas creencias, estas influencias nefastas, las que son preciso destruir á todo precio, por los libros, por las conferencias y por los ejemplos.

Ya la inteligencia se ha desarrollado, ella es apta para comprender las altas enseñanzas; no pues más engaños, ni ciencias ocultas, para la luz radica, astro de la verdad; no hay más que una religión, es la religión que Cristo nos ha enseñado.

Inútilmente, ciertos escritores, han buscado á infundir la duda en las almas negando la existencia de este divino Mesías; la obra colossal que él ha dejado, protesta después de dos mil años con todo su poder contra dos mil años de parricidas aberraciones. La iglesia á pesar de sus crueldades y barbarie, no es apta para destruir las grandes enseñanzas que él esparció por el mundo. Nada puede alterar la sublime figura del dulce crucificado, así como lo nombra el elocuentísimo Schuré en su magnífico libro de "Grandes Iniciados." No es su moral la que ha inspirado á sus bárbaros inquisidores, no es su ejemplo el que ha transformado el templo de piedras en casa de comercio.

"Mi reino no es de este mundo," soñó decir, palabras bien en desarmonía con los palacios y el lujo de los Príncipes de la Iglesia.

Pero la evolución realizará su obra contra todo y los errores desaparecerán.

Sólo la verdad es eterna porque viene de Dios, y es Jesús quien nos la ha aportado.

B. C. de St. RENE.

**Es de imprescindible necesidad combatir la hipocresía y el fanatismo religioso.**

(PARA EL MENSAJERO CRISTIANO.)

Todo buen cristiano que razone medianamente, llámese espiritista, libre-pensador ó como se quiera, ve perfectamente la diferencia que media del catolicismo romano al verdadero cristianismo, y ve también donde impera la gran hipocresía y el fanatismo religioso que tanto daño ha causado y aún causa al género humano.

Antes de entrar en detalles, vamos á hacer una observación que puede servir de base al tema que nos ocupa.

Suele decirse que "cada hombre es un mundo," y de nuestra parte diremos que, las ideas progresivas son edificios poderosos, cuyos cimientos están en el corazón del hombre y éste debe sacar fuerzas de su espíritu para edificarlos; ¡Dichosos los que pueden llevarlos á su coronamiento! porque eso sólo se consigue con un trabajo ímprobo y laborioso.

Pues bien, el catolicismo romano llegó á tomar tanto incremento, que se convirtió y aun está convertido en enemigo formidable del verdadero cristianismo, y como la humanidad se vió tan dominada por esa religión tan pobre y comercial, y como la hipocresía y el fanatismo se arraigaron tanto también, de aquí que se llegara á creer que esa era la religión verdad, y comb es natural, sus representantes aprovecharon la oportunidad para hacer su agosto á costa de los incautos. Y como eso ha sido y es un obstáculo para la buena marcha de la sociedad de los pueblos, es de imprescindible necesidad combatirlo á todo trance para hacerlo desaparecer de la faz de la tierra.

Si á uno le sobreviene una enfermedad de carácter grave, hay que aplicarle remedios fuertes y eficaces; hay que hacer inmensos sacrificios para combatirla y ver si se puede recuperar la salud; pues eso es también una enfermedad moral de carácter grave que ataca no sólo á una personalidad, sino á una infinidad; ataca á una parte considerable de la humanidad, y por eso hay que hacer inmensos sacrificios, no solamente para com-

batirla, sino para extirparla de los pueblos en que aun impera.

Ahora bien, muchos que resuelven dar un paso hacia adelante, ó sea cambiar de una idea, retrógrada á otra progresiva, pueden considerarse, digamos, los enfermos que entran en convalecencia, y no hay que extrañar que se les vea oscilar entre los dos extremos, pues hasta que no penetre bien en su corazón el verdadero reactivo que ha de poner fin á su debilidad y turbación, seguirán con esos vaivenos, hijos de la incertidumbre de los espíritus encarnados que por primera vez empiezan á vislumbrar un destello de la consoladora luz de la verdad. Esos tienen, pues, que andar con mucho tacto para acabar de sacudir el marasmo, si no quieren caer de nuevo en la misma prostración y les suceda que la recaja les sea tan ó más peligrosa que la misma enfermedad.

No hay que dudar que el fanatismo religioso ha sido por largo tiempo el terror de los incautos, y la hipocresía es el más visible y pernicioso síntoma de esa enfermedad de tan fatales resultados; y si bien es verdad que ya se le vienen aplicando buenas dosis del lenitivo que ha de poner fin á esa plaga perniciosa, hay, no obstante, que redoblar la fuerza para combatirla con denuedo y arraigada decisión, si se quiere que restablezca radicalmente la salud moral de los pueblos.

Muy ufanos están los Ministros de esa que se llama religión y es la verdadera antítesis del Evangelio de Jesús, pero no está lejano el tiempo que tendrán que bajar la cerviz ante la inexorable ley que regirá en todas las naciones civilizadas, que servirá de freno para retener el caballo de batalla que la gente de sotana lleva sin rienda por doquiera que sienta la planta. Ya se está viendo el ejemplo en la ilustrada República francesa y á esa seguirán otras naciones muy cercanas á ella.

Ya se cuentan también por millones los espiritistas que hay diseminando por toda la superficie de la tierra, y á éstos siguen los que, sin creer en las verdades espíritas, se llaman libre-pensadores, que tienen arraigado un odio implacable á esa religión falaz; y para comprobación de este acerto no hay más que fijarse en las manifestaciones imponentes que por todas partes se hacen contra ella.

No hay, pues, que desalentar, sino con ánimo sereno combatir sin tregua la hipocresía y el fanatismo religioso, que ha sido y aun es la plaga corruptora que ha degradado en extremo la conciencia y el corazón de la humanidad.

FAUSTINO ISONA.

Cayey, P. R.

**De ultratumba.**

¡Fe, esperanza y caridad!

He ahí vuestro refugio, vuestro consuelo, vuestra salvación.

Asos de este fuerte apoyo en las contrariedades todas, y seréis invencibles y dichosos.

Pedid luz y la luz descenderá á vuestro espíritu; porque los emisarios del Señor están siempre dispuestos á alumbrar el camino de sus hermanos terrestres, que marchan entre las obscuridades de la ignorancia y del error; pero no venimos á alentar vuestras flaquezas, á fomentar vuestros anhelos vanos y engañosos; porque somos mensajeros de la luz y venimos á enseñar, á dirigir y á impulsar á los hombres por el camino de su mejoramiento, del sendero de su progreso y de su bien.

Oh, pobres hermanos de la Tierra; hay faltas que vuestros códigos no penan, porque la justicia humana castiga, pero no enseña; hiere pero no corrige, mata, pero no regenera. Estas faltas son las que se inscriben en el código divino, con caracteres que solo puede borrar el arrepentimiento y la conversión al bien de vuestros espíritus.

Siempre que el orgullo levanta una tempestad en vuestras almas, sangran vuestros corazones. ¡Justo castigo de esa flaqueza que debéis

desterrar, sustituyéndola por las virtudes que les son contrarias; como la tolerancia, la indulgencia, la abnegación y la dulzura!

¡Obl. si ensayaséis el ejercicio de estas virtudes, hijas de la caridad, que es el amor sublimado y engrandecido, seríais dichosos en medio de las mayores contrariedades, y apesar de la más obstinada oposición.

Solo entonces seréis grandes á los ojos de Dios y á los de vuestra propia conciencia, y vuestra felicidad sería merecida.

## ¡ATEO!

¿Ateo? Yo lo fui cuando la muerte me arrebató con saña el sér querido. Eá quien mi propio yo se había fundido. Por el más puro espiritual amor.

¡Ateo! cuando vine solitario. Y el ídolo de amor desaparecía. Y junto al lecho aquel donde moría. Nuestro hijo quedaba sin calor.

### II

Entonces confundido, á Dios negaba. Y su justicia aún no comprendiendo. En negra obscuridad me iba fundiendo. Con las tremendas sombras del error.

Porque al ver aquel cuadro me decía: "Si él había de nacer ¿por qué moriste?" "Si ella había de morir ¿por qué naciste?" "¿Dónde está la justicia del Creador?"

### III

Y mirando aquel huérfano, pensaba "Para perderla, tú ¿qué daño hiciste?" Y ella, ¿por qué murió cuando viniste. Sus besos y caricias á buscar?

¿Qué delito le priva de brindarte. El maternal calor que dá la vida? Si estaba decretada su partida. ¿Por qué te apareciste en el hogar?"

### IV

Y en este shloquio interminable. De Dios dudé: dudé de su injerencia. En la mundana vida, en la existencia. Del infeliz y misero mortal.

Y nadie descifraba aquel problema: "Si él había de nacer ¿por qué muriera?" "Si ella había de morir ¿por qué naciera?" Sí: renegué de Dios, vano, ideal.

### V

Erraba por doquier, la cruz á cuestas. No hallando solución á lo insoluble. Que no hay como el dolor para que nuble. El continuo pensar, nuestra razón.

Mas el mismo dolor con misteriosa. E incomprensible fuerza, nos empuja. A buscar en la ley que sobrepuja. De lo humano la horrible confusión.

### VI

Y ni el dogma sagrado, ni la ciencia. Material, el problema resolvía. Y aumentaba mi duda cada día. Y no materialista, ateo, ¡fui!

Que no acertaba á ver santa Justicia. Al contemplar mi hijo sin su madre. Y renegaba de haber sido padre. Desde el instante que aspirar la ví.

### VII

Pero en mitad de mi dolor inmenso. En mi continuo renegar y llanto. Calmóse un día mi pensar, un tanto. Con algo incomprensible que encontré.

Y quisé conocer lo que ignoraba. Para vigorizar, sí, mi ateísmo. Y en la moral llamada Espiritismo. Estas nuevas ideas escuché.

### VIII

"Se nace varias veces, me dijeron. El que aquí sufre paga lo que debe. Sacia su sed quien en la fuente bebe. De la fe racional ¡Resignación!"

"Dios es justicia inmensa; nada muere. El alma sobrevive; el sér querido. No se separa nunca, si el olvidó. No se apodera ¡ay! del corazón."

### IX

"Y el alma que creemos hoy perdida. Nos ve, nos busca y sufre si sufrimos. Y la podemos ver y hasta la oímos. Y en santa comunión nos llega á hablar.

No ha muerto, no: la madre de tu hijo. Separada por algo misterioso. Ella puede calmar sí, de su esposo. Ese sufrir eterno: ese llorar!"

### X

"Buscad: leed; pensad: hay una ciencia. Que de la tumba el más allá descubre. Lo que el error y la ignorancia encubre. Lo aclara y nos lo explica la razón."

"Tregua al dolor; buscad la fuente pura. Del agua cristalina que consuela. De la verdad, la luz, como el sol, riela. Iluminando toda la creación."

### XI

Y de Kardec, las obras estudiando. Y á experiencias las pruebas sometiendo. La luz en mi intelecto iba naciendo. Y á sus albores presentí á Dios.

Y entre dudas y asombros y experiencias. En mi alma la calma renacia. Y á mi angustiaco corazón volvía. Con la esperanza y con la fe, el amor.

### XII

Creí: me convencí de lo que incierto. Y oculto, parecía imposible. Que en la ignorancia todo es increíble. Y sombra es, hasta la misma luz. Porque ofuscado el hombre ante sus rayos. Cierra los ojos y el camino yerra. Y ciego va arrastrando por la tierra. Encortado ante el peso de su cruz.

### XIII

Creí: y arrepentido alcé los ojos. Elevando hasta Dios mi pensamiento. Pedí perdón y obtuve en un momento. Calma, tranquilidad, resignación. Hoy soy Deista, ya no soy ateo; La ley del más allá voy comprendiendo. De lo invisible, luz voy recibiendo. Y miro á Dios en toda la creación.

JOAQUIN MESA Y DOMINGUEZ.

## NIGODEMO

LA INMORTALIDAD Y EL RENACIMIENTO, EL GENESIS DE LA TIERRA, Y LA HUMANIDAD TERRESTRE.

El caos de los orígenes.

### XII

Allá quedan los mundos de expiación, páginas errantes de la historia de mis principios y de los principios de la historia de la humanidad terrestre, que más allá se pierden en la confusión, en la obscuridad, en el caos de los orígenes de todas las sustancias, que fueron engendradas y nacieron desde la eternidad en la Causa eterna y fundamental del universo. Allá quedan nuestros ascendientes por la carne y la memoria de nosotros mismos grabada con caracteres que los siglos no podrán nunca borrar, porque fueron escritos, no en el tiempo, sino en el gran libro de la inmensidad, donde el dedo de Dios imprime los hechos que desde el principio y hasta la consumación se realizan. Allá quedan los que vienen detrás de nosotros, los entendimientos embrionarios y los corazones vacíos del sentimiento del bien, los de entrañas de fuego, repletos de sucios apetitos y de inclinaciones protervas.

¿Por qué vienen detrás de nosotros? ¿Por qué no vinieron con nosotros? ¿Qué pecado los sumió en el negro sopor de que comienzan ahora á despertar? De todo pregunta-

mos las causas, y á cada pregunta tropezamos y caemos, y no nos levantáramos si la Providencia se acordase de nuestro orgullo y se olvidase de nosotros; esa Providencia que todo lo mueve y en todo vive para vivificarlo todo y conservarlo todo. Mas ¿quién nos ha revelado que los que vienen detrás de nosotros y los que van delante de nosotros no salieron con nosotros? Juntos salieron del Egipto los hebreos: algunos se quedaron á entrambas orillas del mar de las vacilaciones y recuerdos, otros en cada una de las etapas de la peregrinación, y son contados los que del Egipto llegaron á la tierra prometida. ¿Por qué muchos, muchísimos hebreos se quedaron del otro lado del Sinaí, y vagan aún en fatigosas, en eterna peregrinación por el desierto? Porque se perdieron en las encrucijadas de la liviandad é indolencia, y la noche les sorprendió en el camino de sus extravíos, y se durmieron, y al despertar alzaron tiendas sin buscar las huellas de los que marchaban con los ojos al Oriente. El Señor envió á todos sus siervos al amanecer: unos llegaron á la viña y cogieron las uvas, más los otros tomaron asiento en el camino, y el sol los fatigó, y se durmieron á la sombra de su pereza.

Algunas de mis palabras tocante á la aparición simultánea de los espíritus á la vida de la conciencia y de la libertad humana han levantado en vuestro ánimo un tobellino de dudas y contradicciones que quisierais ver dispersas y disipadas al soplo de la inspiración y á la influencia de la luz. Considerad, os ruego, mi pequeñez y la insignificancia mía en las espirituales esferas. Yo soy simplemente un oscuro reflector de la luz que la misericordia de Dios y la caridad de sus buenos mensajeros dejan caer sobre mi asombrado entendimiento para enseñanza mía y estudio de mis hermanos de la tierra. Yo suelto sobre vosotros las semillas que en mis manos depositan los enviados del Padre de familias, sin atreverme á interrogarles, porque su magnificencia me avergüenza y me deslumbra; pero las semillas pierden en mis manos una parte de su virtud y salen viciadas con el contacto de mis groserías é impurezas: dando todo esto por resultado, que la revelación, al llegar á vosotros, no es la expresión fidelísima del pensamiento que brota del manantial de la verdad. Si en los conceptos que por delegación os transmito admiráis armonías y bellezas, atribuir las debéis á la grandeza y amor de la Majestad excelsa, en cuyo nombre providencialmente os hablo; mas si descubrís asperezas y lunares, no perdáis de vista que que la perfección absoluta es imposible en las obras en que interviene el hombre ó el espíritu del hombre, y que solo en Dios reside la sabiduría infalible y el consejo.

En mis palabras habéis de considerar de un lado la superior inspiración brillando como purísimo rayo de sabiduría y de verdad, y de otro el fruto de mis observaciones espirituales y apreciaciones propias, tan expuestas á la seducción y al error. Así veréis indudablemente en estas revelaciones la luz alternando con la confusión; la luz de arriba y la confusión inseparable de todo aquello que no procede directamente del origen de la luz. En esto mismo hallaréis, empero, motivos de admiración, si sabéis considerar que en ello se basa el mérito de las acciones y el progreso del espíritu del hombre. ¿Imaginaistéis, por ventura, que veríais descender del cielo la verdad en su pureza absoluta, sin mezcla de contradicción, ni sombra ni obscuridad? ¿No os he manifestado desde el principio que mis palabras no os infundirían una certeza invencible de las cosas de la vida espiritual, y que mi misión se limitaba á inclinar por la duda y el estudio vuestros deseos al sentimiento y práctica del bien?

Hay en ciencia como en moral principios absolutos, sobre los cuales puede establecer afirmaciones el entendimiento humano, y multitud de puntos sobre los cuales solo le es permitido discurrir por hipótesis ó conjeturas, hipótesis que va el tiempo desvaneciendo por su falsedad, ó robusteciendo y confirmando por estar cimentadas sobre el indestructible asiento de las verdades que el hombre está llamado á descubrir merced á

la actividad siempre creciente de su espíritu. Entre los secretos cuyo descubrimiento continuará reservado hasta la consumación, y cuyo conocimiento es exclusivo de la universal Inteligencia, figura indudablemente, y en primer término, el secreto de los principios y orígenes de todas las cosas, acerca del cual puede el hombre conjeturar, pero no afirmar; acumular suposiciones más ó menos aceptables y siempre discutibles, pero no pronunciar la última palabra ni establecer una proposición que cierre la puerta á futuras y más luminosas investigaciones.

Los orígenes de las cosas serán en todos tiempos y en todos los grados y jerarquías de la vida espiritual el "más allá" de la ciencia y de la perfección; el último término, inasequible, de las espirituales aptitudes; el peldaño superior de la escala de Jacob, que taladra las nubes y los cielos y se pierde en lo infinito; el último y más apartado anillo de la cadena del saber, puesto en la mano de Dios, y cuyos anillos intermedios figuran las conquistas sucesivas de la ciencia y perfección del espíritu del hombre. Iremos eternamente en pos de nuestro origen, y nuevas luces y mayor felicidad serán sucesivamente el premio de nuestros estudiosos afanes; más el origen de las cosas permanecerá también eternamente en el fin, en la región de la sabiduría increada, inabordable á los esfuerzos de la inteligencia de los hombres.

El origen de todas las cosas es como si dijéramos la clave de la omnipotencia y de la sabiduría de Dios: ved, pues, cómo jamás hemos de poder remontarnos hasta él, porque sería lo mismo que sorprender y poseer el secreto y poder de la creación. Seremos dioses, hijos de Dios; poderosos, hijos de la Omnipotencia; sabios, hijos de la Sabiduría; justos, hijos de la Justicia; puros hijos de la pureza; buenos y compasivos, hijos de la Bondad y de la Misericordia; nuestro poder, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra pureza, nuestra bondad y compasión serán perpétuamente reflejos de Dios, del Sol de todas las perfecciones, que desde el origen de las criaturas las irradia sobre ellas, como comunicándoles por su inmenso amor algo de su divinidad. La criatura racional será siempre la inteligencia y el sentimiento relativos en el seno de la inteligencia suprema y del sentimiento absoluto; gota de agua en el oceano infinito de luz que llena la creación. Y cuándo le será dado á la gota de agua descubrir su naturaleza y origen y penetrar el misterio del oceano en cuyas entrañas se agitará y vivirá por los siglos de los siglos?

Yo no podía, por tanto, refiriéndome al origen y principio de los espíritus y á su aparición histórica, si así se me permite llamarla, establecer proposiciones absolutas, como si se hubiese descorrido ante mis ojos el eterno velo de los orígenes. Mi espíritu, afligido en presencia de las imperfecciones é infortunios de las regiones del crimen y del dolor, de la opresión y violencia, deseo del universal mejoramiento, del progreso y felicidad de todas las criaturas, formuló en una pregunta su aflicción y deseos exclamando: "¿Quién nos ha revelado que los que vienen detrás de nosotros y los que van delante de nosotros no salieron con nosotros?" Juntos salieron los hebreos de la esclavitud; pero yo no ignoraba que después de los hebreos salieron los egipcios, y después los griegos, y más tarde los romanos, y unos después de otros todos los pueblos que comparten la peregrinación de la tierra. Y tampoco ignoraba que el Padre de familias envía sus siervos á la viña el lunes y el martes, al amanecer, al medio día, y á la tarde. Muchos, innumerables de los que van delante y de los que vienen detrás salieron juntamente con nosotros de la esclavitud espiritual; y solo esta extensión debéis dar á mis palabras tocante al nacimiento de los seres inteligentes y sencibles á la vida de la libertad del alma.

(Continuará.)